

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

REDACTORES, LEONIDAS PACHECO Y J. MARCELINO PACHECO.

EDITOR PROPIETARIO, - José ANTONIO SOTO.

PRÉCIO DE SUSCRICION.

Año II.-Tomo II.-Núm. 1º

San José, 29 de agosto de 1888.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CALLE DE LA MERCED, Nº 3, NORTE.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION .

Costa Rica Hustrada se publica todas las so-

La suscrición es por trimestre adelantado.

Apartado en el Correo, número 93.



DON JUAN RAFAEL MORA
(2º Presidente de la República de Costa Rica.)

La campaña continuó en 1857 después de haber sufrido el país los estragos de la peste y de haber perdido en ella cerca de 10,000 habitantes.

Aquella guerra sostenida á costa de sacrificios cruentos, significaba el más noble de los esfuerzos de un pueblo, que acude en auxilio del hermano y mezcla con él su sangre en defensa de la más santa de las causas.

Los prestigios del ejército de Costa Rica se extendieron en toda la América Central, y valieron al General costarricense don José Joaquín Mora, hermano del Presidente, los honores del mando en jefe de los ejércitos centroamericanos, aliados contra Walker.

Don Juan Rafael Mora no asistió á la segunda campaña. Asuntos interiores demandaban su presencia en el país, y no estimó oportuna entonces su separación del Gobierno.

La victoria coronó los esfuerzos de los centroamericanos y aseguró la independencia de la patria común; á lograr ese grandioso fin habían contribuido en primer término los costarricenses, con su larga campaña por tierra y con la toma de los vapores filibusteros, que alimentaban por el río de San Juan y lago de Nicaragua, la tenaz resistencia de los usurpadores.

La popularidad del Presidente Mora llegó á ser tan grande, que hasia hoy no ha tenido este país ninguno otro de sus hombres públicos que haya gozado de un prestigio mayor. Pero también tenía opositores su gobierno, y más de una vez se vió precisado á tomar medidas enérgicas para sostener el orden establecido.

Causes que no es oportunidad de exponer, fueron ngrupándose hasta formar un círculo respetable de oposición.

Se conspiró, y con el apoyo de los Comandantes, Generales don Lorenzo Salazar y don Máximo Blanco, el 14 de agosto de 1859, en la madrugada, fué desconocido en San José el Gobierno del señor don Juan Rafael Mora, y proclamado Presidente de la República el señor Doctor don José María Montealegre, hermano político del señor Mora.

Liegaba para el ex-Presidente la época de la proscripción. Refisero de su patria viajó por varias partes, y, por último ocean y en 100 en la República del Salvador una expedición de composito de restablecer su gobierno desconocio de anterior.

Aunque los conatos de revolución en favor del señor Mora habían sido incesantes después del 14 de agosto, ya regía entonces la constitución de 1859, sancionada por el Gobierno de Montealegre, y según esa ley fundamental estaba organizado el país.

No fué bastante á sostener la causa del señor Mora, el pronunciamiento de varios pueblos y el gran número de sus partidarios. La revolución quedó circunscrita á Puntarenas y la toma de la trinchera de Angostura decidió el triunfo del Gobierno.

En cumplimiento de sentencia de un consejo de guerra, el 30 de setiembre de 1860, don Juan Rafael Mora había dejado de existir.

J. B. Calvo.

ESCLAVITUD.

tudies Jurídicos.

tauter en la sociedad "Es-

Señores:

OCABA para esta noche à alguno de los serores.

Astúa, Bonilla o Castro, presentar sus disertaciones lobre los puntos jurídicos que la sociedad les ha encomprasto.

Pero como es notorio que el primero de dichos securares sus confermo y que los últimos, nor causa de sus ocupaciones.

de puntos reglamentarios. En vista de esas consideraciones, me tomé la libertad de preparar una ligera disertación, que en carácter de extraordinaria presento humildamente; espero que para juzgar este pobre trabajo sólo se tomerá en cuenta mi buen deseo de procurar á la sociedad
alguna variación en sus tareas. Por lo demás, diré como en otra ocasión un distinguido condiscipulo, que esta disertación con propiedad
podría colocarse en su mayor parte entre comillas, pues casi no he hecho otra cosa que recopilar algunas buenas doctrinas y datos que me
han parecido interesantes.

Apenas hace tres meses, señores, que hemos visto desaparecer del territorio inmenso que abarcan las naciones del nuevo continente, esa foa mancha de la humanidad que se llama esclavitud: sólo al finalizar el siglo XIX es que ha venido á realizarse aquel grande ideal por el que derramaron su sangre tantos generosos soldados en el norte de la América, y víctima del cual pereció el inmortal Lincoln á manos de un fanático.

Largos siglos de rebajación ha debido sufrir el mundo para que el odio por la esclavitud lograra ascender hasta las gradas de los tronos y para que luz de la verdad iluminara las mentes de los filósofos; muchas lágrimas han necesitado fecundar los campos de la libertad, para llegar a obtener el precioso dogma que es el orgulio de este siglo.

Pero, al fin, ya hemos llegado: el Imperio del Brasil, la única nación que había permanecido refractaria á la corriente de los sentimientos de humanidad, acaba de arriar bandera; y el 15 de mayo de 1888 siete y medio millones de esclavos sacudían sus cadenas, rotas por la mano generosa de una mujer que ciñe corona, la Princesa Regente Isabel.

No necesito en este lugar extenderme en consideraciones jurídicas acerca de la no legitimidad de la esclavitud, considerada desde el punto de vista del Derecho Natural: los ilustrados compañeros que con tanta benevolencia me escuchan, tienen al dedillo todos cuantos argumentos pudiera yo presentar para combatir y para detractar esa degradante argolla que por largos años ha estado ligada á los cuellos de millones de in felices.

Debo, pues, ya que en el terreno de la teoría nada nuevo puedo decirles, para llenar la misión que me ho impuesto, dirigir una mirada á través de la historia sobre esa institución.

A cada paso tropicza el estudiante en cualquiera obra jurídica con las palabras de Aristóteles, del eminente filósofo griego que creía que había hombres, predestinados, nacidos para mandar y otros cuyo sino era obedecer. Esta opinión de persona cuyas obras son aun hoy mismo tenidas en mucho, puede imaginarse la influencia que en aquellas épocas alcanzaria, no sólo sobre la mente y las ideas de los hombres de ciencia, sino también sobre las costumbres sociales y las legislaciones de los pueblos. A eso debe añadirse que la atmósfera en que entonces se vivia era la más á propósito para que se arraigaran profundamente esas doctrinas: el despotismo de los tiranos, la ignorancia de los pueblos y el predominio de la casta sacurdotal, sobre todo en los pueblos orientales y en el Egipto, eran elementos poderosísimos que prestaban eficaz ayuda al sostenimiento de la degradación de la especie humana por medio de la esclavitud. No cansaré con el detalle y con el relato minucioso de las bárbaras costumbres griegas y romanas, pero no puedo resistir al desco de trasladar aquí las juiciosas consideraciones que sobre el asunto presenta uno de los hombres más prominentes del siglo pasado: "Nunca se hubiera creido, dice Montesquieu, que la conmiseración fuese quien hubiese establecido la esclavitud, y que para ello hubiese usado de tres medios. El derecho de gentes dispuso que los prisioneros quedasen escla-vos á fin de que no los matasen. El derecho civil de los Romanos permitió á los deudores, á quienes podían maltratar sus acreedores, el venderse ellos mismos; y el derecho natural ha querido que los hijos del padre esclavo, quien no podia mantenerlos, fuesen esclavos como su padre. Estas razones de los jurisconscitos no son sensatas: 1º-Es falso que en la guerra sea licito matar, sino en el caso de necesidad; y desde el punto en que un hombre ha hecho esclave á otro, no puede decirse que haya tenido necesidad de matarlo, puesto que no lo ha hecho. Todo el derecho que puede dar la guerra sobre los cautivos, es de asegurarse de sus personas de manera que no puedan hacer daño. Los homicidios que hacen los soldados á sangre fria y pasado el calor de la pelea, están reprobados por todas las naciones del mundo. 2º-No es cierto que un hombre libre puede venderse. La venta supone precio, y a venderse el eschave, entrarian todos ana ruenes en la propiedad del action de manera el esclavo no off o state. Se dirá que dueño no daria pa nero Mannie ve know a su persona—Si rito defranda á su patria, tam-

a librares de cada cindadano es una parte idad: en el estado popular, es ademá, de la illerad pitt a calidad de ciudadano es una una parte de la s suponerse en ningen hombre. acción de tal extr Venue mpra, no lo tiene para el que Si la libertad ties ia, que r o para el e los nombres la división de la vende. La l bienes una parte de los hombienes, no nou que ha pe n el número

SUMARIO.

Costa Rica Ilustrada, por la Redacción.—Don Juan Rafael Mora, por J. B. Calvo.—La Esclavitud, conferencia de Octavio Beeche.—La Cabeza del Rawi, por Rubén Dario.—Endechas, por Luis R. Flores.—Crónica, por Mr. Renard. Irlanda á vista de pájaro, por Sírio.

Grabados.—Don Juan Rafael Mora.—Melancolia. Anuncios.

Costa Rica Mustrada.

(2º ANO.)

ON el presente número empieza el segundo año de esta Revista de literatura, ciencias y artes.— El periódico ha llegado, pues, al término de la primera jornada, y los redactores, cuyos nombres aparecen al frente de la publicación, continuarán el viaje con tanta fe y entusiasmo, como lo tuvieron los fundadores de esta hoja, cuando en junio del año pasado la presentaron en el estadío de la prensa. El Gobierno de esta República ampara decididamente la empresa; voces

elocuentes y generosas le han enviado palabras de aliento; los órganos más respetables de la prensa, en las Repúblicas hermanas, miran con simpatía y cariño los ensayos literarios que se dan á luz en este país; vemos con orgullo patriótico que algunos de los escritos publicados en este papel son reproducidos y elociados en varias naciones latino—americanas. Todo esto, pues, mos anima á emprender esta tarea, que algunos calificarán de inútil, pero que se ajusta á nuestros ideales más juveniles.

Mientras el público ilustrado nos halague con su aplauso, aparecerán estas páginas, cuya tendencia es mantener encendido el fuego sagrado, el amor á las letras, en el espíritu de
la actual generación costarricense. Para llevar á término esa
inbra, pedimos su cooperación activa é inteligente á todos aques que, sintiendo en el alma las grandes tempestades de pasión
so de sentimiento, buscan en la poesía y en el arte refugio seguce contra la realidad abrumadora; á todos aquellos que entristeidos por el desencanto, quieran penetrar en el universo de lo
deal, en ese cielo donde todo brilla, en ese espacio donde la
virtud de la inspiración renueva todos los días el milagro de las
creaciones.

El espectáculo de movimiento y de vida que presenta ctualmente la República, reclama la atención de los que obervan y estudian las distintas fases del desarrollo de las socielades. La capital josefina se agiganta, crece y se desenvuelve prodigiosamente, extendiéndose las construcciones á todos los rumbos, habilitándose todas las calles, surgiendo núcleos de población da de quiera que es tienda la mirada. Por todas partes edifica, por todas partes se siente el movimiento, el buficio, la actividad reveladora de la vida, de la sávia poderosa ue anima á un gran pueblo.

Y bi m; mos conformaremos con esas manifestariones ateriales de una vida aueva? Ante ese movimiento sur conformaremos achelos superior de los que tre ajan mo tendremos achelos superior de la conformación de la sociedad; sus sentimientos lo llevan le lo terreno á lo eterno, desde lo finito á lo infinito, y la nega que separa lo limitado de lo ilimitado, la llena toda a con esos superiores círculos de luz llamados el arte y la nega, los cuales se alzan sobre las realidades materiales y solales, como se alza sobre el oscuro globo, la ideal concepción e Murillo, envuelta en el ceruleo éter el pecho lavartado con

contemplación de lo absoluto y de lo perfecto. La vida física, que satisface á los seres inferiores, no puede satisfacer al hombre, quien, pegado por la gravedad al planeta, tiene en el espíritu alas para volar por más sublimes y levantadas regiones.— De ahí la necesidad de la frase melódica, del perfume embriagador de la ciencia, de la orquestación sonora y deslumbrante, de estos periódicos, en fin, que someten el espíritu á la alta temperatura de las emociones inhabituales.

En todos los países civilizados hay Revistas de este género, redactadas siempre por los mejores escritores de la época. La colección de la Revista de Ambos Mundos es el tesoro literario de la Francia desde 1830. La Edinburgh Review, Furtnigthlly Review en Inglaterra, la Deutsche Rundschau en Alemania, la Bibliothéque Universelle en Suiza, la Revista Europea, la Revista de España, The Nation de Nueva York, etc., han marchado al frente del movimiento literario científico y filosófico del siglo, con millares de suscritores, con una influencia y una reputación universales y dejando respetables dividendos á los respectivos accionistas. En Sur-América se han hecho esfuerzos laudables para aclimatar este género de publicaciones. La República Argentina, Chile y Colombia se distinguen en esto como en la importancia y desarrollo que ha tomado su periodismo. Juan María Gutiérrez y los Estradas, Navarro Viola, Lugones y Olivera en el Plata; Bello, Lastarria, los Amunáteguis, Barros Arana en Chile; el sabio Caldas, Vergara, Adriano Páez en Colombia, han fundado Revistas que dan honra á sus autores, gloria y progreso á su adorada patria.

Entre nosotros, obras de esta naturaleza no han conseguido llamar á sí la atención popular, despertando el deseo de novedades ó emociones en la generalidad. ¿Qué importa que al rededor de uno de estos periódicos se hayan reunido unas cuantas personas, cuyo criterio, colado en los tamices de alta ilustración, sea prenda segura de la bondad de la hoja hebdomadaria? Obra que no encadena al público, que apenas si llama la atención de algunos, que es una chispa que pasa inapercibida, por más fulgurante que ella sea, no llena seguramente las exigencias de la época, no está á la altura de la cantidad posible de lectores; es un detalle de la vida insignificante y ociosa, que no hace el elogio de nuestra cultura intelectual. Y sia embargo, tal hecho es el cumplimiento exacto de uno de los principios sociológicos que rigen al mundo: la transformación lenta de los pueblos. Así como no se consigue de un salto pasar de hombre sencillo, ignorante, desenvuelto en un medio social rudimentario, á hombre de gustos y costumbres delicadas, ilustrado, apto para los goces exquisitos y dotado de ese tacto finísimo adquirido en los grandes centros, en que todos los sentidos se aguzan, así también no hay posibilidad de suprimir de un golpe los anillos que forman la cadena del progreso, para pasar en un día del estado primitivo á la mayor cultura social.

No pretendemos, pues, dar vida á una Revista que pueda considerarse como tal, según el sentido que se da á esta palabra en Europa. Conocemos el mar en que bogamos y sus terribles escollos: donde no se ha podido establecer un periódico que se aproxime á los buenos diarios europeos ó argentinos, menos puede fundarse una Revista como la del Plata, que sigue las huellas de las que se imprimen en Londres, París y Viena. Pero como sí se ha despertado en el país afición por las letras y tenemos algunos escritores de mérito envidiable, nos ha parecido conveniente continuar esta pequeña Revista, para que no se pierdan en el silencio y el olvido las inspiraciones de la mente costarricense. El periódico será por el momento una hoja literaria de modesais dimensiones y poca importancia; con todo, servirá para fomentar el cultivo de las letras y apoyar á los talentos que vegetan en la oscuridad y que tienen derecho á un poco de aire, de luz, de honra y de gloria! Servirá para desarrollar el gusto por esta clase de publicaciones, y cuando en virtud de la ley del progreso, la onda de trianfante púrpura.

come la Aurora se in de-

clamará que se le indique concienzudamente el movimiento literario, científico y filosófico del mundo. Desde luego saludamos, con el santo amor de hijos, el amanecer de ese gran día del porvenir de nuestra Patria.

LEONIDAS PACHECO, ... J. M. PACHECO.

DON JUAN RAFAEL MORA

ML señor don Juan Rafael Mora vió la primera luz en San José de Costa Rica, el 8 de febrero de 1814. Hijo de uno de los negociantes de mejor posición en su tiempo, hizo su carrera en el comercio y se conquistó flugar preeminente por su influencia en los negocios y por su carácter generoso y amable.

La primera vez que aparece el señor Mora figurando en la política es cuando por la renuncia que se vió obligado á presentar el Vicepresidente don José María Alfaro, después de los sucesos de setiembre de 1847, recayó en él la elección para aquel puesto, declarada el 13 de noviembre del mismo año.

Ejercía el Poder don Juan Rafael Mora, como se dijo en otro lugar, cuando estalló en Alajuela una conspiración, á la cabeza de la cual aparecieron los señores don Juan Alfaro Ruiz, don Benito Rojas y don Pedro Saborio, á cuyo efecto se habían apoderado de unas armas que venían de Puntarenas á San Jo-La intentona no se dirigia especialmente contra Mora; la revolución estaba preparada con anterioridad y tenía por objeto un cambio en el personal del Gobierno.

Inmediatamente el señor Mora dictó todas las disposiciones conducentes al restablecimiento del orden y destacó una fuerza sobre Alajuela, obrando con tanta actividad, que al siguiente día en la tarde la ciudad fué ocupada, después de haber desalojado al enemigo de sus posiciones en Río Segundo, Los Molinos, Las Ciruelas y El Arroyo.

En la lucha pereció el Coronel don Simón Orozco, jefe de las fuerzas del Gobierno y 30 individuos más de ambas par-

El señor Mora dispuso honras fúnebres á la memoria del señor Orozco, puso bajo la protección del Estado á su hijo unigénito don Leónidas Orozco y pensionó á su viuda y la de don Santiago Genovés que había muerto á consecuencia de una herida en la misma campaña.

El Presidente de la República regresó inmediatamente. El señor Mora le entregó el mando y continuó en sus ocupaciones habituales.

"El Presidente y el Vicepresidente no estaban de aenerdo en todos los ramos de la administración.

"El Doctor Castro y don Juan Rafael Mora no vefan del mismo modo la política interior de Costa Rica, ni los asuntos centroamericanos, ni la manera de dirigir las relaciones exteriores.

"El Doctor Castro tenía un gran número de enemigos políticos; pero tenía tambien un poderoso círculo de amigos que con sus incesantes y repetidas alabanzas lo perjudicaban.

"Mora era un comerciante que había tenido contacto con todas de clases de la sociedad; un hombre agradable por su educaçion y signático por naturalos

"In cal dad de comerciante y de introductor de mercaderias, habia servoa a morbi gente a chos pobres se hicieran moos.

mans discurs

"Pertenecía á una familia e ces muy unida.

Mora no había co nido títulos académicos; period a las a un tale netración asombrosa.

"No pronunciaba

dades ni obtecro y una pe-

iomanda to

maba la palabra en público, tocaba el corazón de los asuntos

"El círculo del Doctor Castro veia á Mora como un poderoso competidor del Presidente y procuraba no sólo no ensalzarlo, pero ni aun hacerle la justicia estricta á que era acreedor.

"Don Juan Rafael Mora se hallaba en el poder cuando

estalló la última revolución de Alajuela.

"El Vicepresidente con sólo 200 hombres en un día restableció el orden.

"Sin embargo el Congreso casi no se ocupó de Mora. Todos los honores que tributaba eran al Doctor Castro.

"Don Juan Rafael Mora, no por esta manera de ser tratado, sino porque no estaba de acuerdo con el Presidente en la política militante, renunció y la renuncia le fué admitida." (*)

Se procedió á la elección de Vicepresidente y no habiendo obtenido ninguno de los candidatos el número de votos necesarios, según la ley, se repitió la elección, y ésta recayó en el señor don Manuel José Carazo.

La época era tempestuosa, se agitaban los ánimos y currieron nuevos trastornos promovidos en Heredia y Alajuela, durante los meses de setiembre y octubre de 1849.

Pasados aquellos movimientos, el señor Carazo puso su renuncia y se separó de la Vicepresidencia en virtud de habérsele admitido el 24 de octubre de aquel año.

Algunos días después, el Doctor Castro presentó también su renuncia y le fué admitida el 16 de noviembre siguiente, encargándose del Poder Ejecutivo al Representante señor don Miguel Mora

El mismo día 16 el Congreso declaró popularmente electo Vicepresidente de la República al señor don Juan Rafael Mora y dispuso que tan pronto regresara á la capital, de donde estaba ausente, tomase posesión de su destino con la debida solemnidad, lo cual se verificó el 23 del propio mes de noviembre.

Practicadas que fueron las elecciones para Presidente de la República, don Juan Mora obtuvo nueva prueba de la estimación y alto aprecio con que le distinguían sus conciudadadanos, quedando electo popularmente para el período que debía terminar el 30 de noviembre de 1853. La elección de Vicepresidente, practicada un poco después, e con al don Francisco María Oreamuno.

El Gobierno del señor Mora comprende successo de la poca de mayor progreso alcanzada por Costa Rica hasta carre ces, y es sin duda el período en que el movimiento general der país se ha caracterizado mejor, por su actividad en todas las esferas de la administración pública.

En memoria de esos tiempos quedan consignadas las primeras líneas del pequeño prólogo de esta obra, y en diferentes partes de ella se hacen referencias á los adelantos que promovió y llevó á término.

Gobernaba don Juan Rafael Mora cuando á causa de los acontecimientos interiores de Nicaragua, el filibustero William Walker que dominaba ya en aquella República, amenazaba apoderarse de Centro América. Mora llamó á ejercer el Poder Ejecutivo al Vicepresidente señor Oreamuno, como ya se dijo, y cambió las comodidades y los malagos del hogar, por las fatigas de la campaña y los desconocidos peligros de la comrra. La lucha principió y las armas de Costa Rice denes del señor Mora, se cubrieron de de ros ataques, librados dentre de se desalojó inmediatable la at-

mud mare, las fuerzas costarricenpulso par as elemigos no pudieron resistir, habían en equistado sus posiciones y dominaban hasta Rivas, cuando á causa de haber desarrollado el cólera en Nicaragua y de haberesfestado aquella ciudad, el ejército tuvo que retirarse predamente.

Esto ocurrió en 1856.



MELANCOLIA.

hacer lo mismo en un contrato que contiene la más enorme lesión de todas."

Hemos visto que entre los romanos existía la esclavitud, y lo mismo sucedía respecto de los otros pueblos antiguos.

Dice Polibio que los bizantinos abastecían á los griegos de carnes saladas, cuero, cera, miel y grandes cantidades de esclavos muy útiles ó serviciales.

En la escritura se menciona el hecho de que los Tirios comerciaban en esclavos con las provincias caucásicas, y que robaban los niños de los judíos y los vendían como esclavos á los Griegos.

También los Cartagineses cambiaban esclavos negros del interior del África, en su comercio y tráfico con las ciudades de Grecia é Italia.

En la historia sagrada á cada paso encontramos ejemplos de esclavitud, tanto entre los hebreos como entre los demás pueblos circunvecinos. Al hablar de Abraham, se cuenta que el patriarca tuvo un hijo con su esclava Agar. Luego se dice que los hermanos de José metieron á éste en una cisterna y de allí lo sacaron para venderlo á unos mercaderes en veinte siclos de plata, y que al final pasó José á ser siervo de un Ministro del Rey de Egipto.—Más adelante en la historía del mismo José se dice que cuando éste era ya valido del Rey, sus hermanos, para vindicarse del robo que se les imputaba, le dijeron: "cualquiera de tus siervos en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros quedaremos por esclavos del señor vuestro." Y después dijo el patriarca: "el que robó mi capa, ese sea mi esclavo; los demás, id libres."

Por último, cuenta la historia sagrada que, después de haberle dado Dios en el Sinaí los diez mandamientos á Moisés, éste "volvió á la oscuridad de la niebla donde estaba Dios, de quien recibió los demás mandamientos; uno de éstos, dice: "Quien hiriere á su esclavo ó esclava, si muriesen entre sus manos, será reo de crimen; mas si sobreviviesen uno ó dos días, no estará sujeto á pena, porque hacienda suya es".

De ese modo podría multiplicar los ejemplos hasta la sociedad, pues si en algún lugar abundan es en el Antiguo Testamento.

Don José Milla, en su Historia de Céntro América, dice que en las grandes festividades religiosas de los indios que habitaban estas Repúblicas antes de la conquista española, tenían lugar sacrificios humanos, inmolándose regularmente esclavos hechos en la guerra.

Estos datos del escritor guatemalteco, tomados de manuscritos que merecen entera fe, nos dan noticia de que, no sólo existía y se acostumbraba la esclavitud desde los primeros tiempos en los pueblos orientales, sino también en las nacionalidades del occidente.

Pasados los tiempos antiguos, en la edad media y moderna la esclavitud continuó: se ve en los pueblos del norte de África. Todos los que me oyen recordarán sin duda los grandes hechos de armas del Emperador Carlea V contra los berberiscos en el siglo XVI, con el objeto de evitar los en que éstos hacian numerosos esclavos.

Contra los viajes de españoles y portugueses en los siglos XIV contradyeron al acrecentamiento del tráfico de esclavos. Los destrucciones de los primeros en América hicieron necesitar mayor número de brazos para cultivar las nuevas tierras, porque en la guerra de conquista habían casi destruído la raza indígena; y los descubrimientos de los segundos en África proporcionaron mayores facilidades para sacar los negros y llevarlos á vender á América.

En marzo de 1713, Inglaterra y España celebraron un tratado, en el cual la segunda potencia garantizaba á la Compañía Inglesa del Mar del Sur, el privilegio por 30 años para abastecer las colonias españolas de esclavos negros, en la proporción de 4,800 por año. Este tratado fué confirmado por otro de 1716.

Ya anteriormento se había celebrado una contrata parecida entre España y la Compañía Real de Guinea, domiciliada en Francia.

Sin embargo, en el siglo XVIII comenzaban á levanta-se potentes es contra la ignominiosa trata, y hemos visto como se expresa Mentaleu para anatematizarla.

El Congreso Continental remido en Filadella, en 1774, dió la pricondenación general y autorizada contra a tráfico de esclavos, prola importación o contra de esclavos importados después del

> Ca d'insert Norte, habían anticipado la mediel mante escara continuara la importación de

primer estatuto branche que déclaró ilegal el comercio de hommitido en marzo de 1807; y como dice Kent, fué ésta a sur a aro de la justicia inglesa. A poco siguió un estatua a sur la comercia de la comercio de la comercia del comercia del comercia de la comercia del comercia del comercia de la comercia de la comercia del comercia

Se declaraba ese comercio contrario á los principales es política. Y, finalmente, por acto de

repolitica. Y, finalmente, por acto de de la composició d

En 1815, antes de la reunión del Congreso de Viena, ya Napoleón I había decretado la abolición de la esclavitud.

Después de estos hechos, sin temor de equivocarse puede uno asegurar que la abolición completa de la esclavitud en los países civilizados se debe á los esfuerzos de los ingleses. Es talvez una de las poquísimas causas generosas que la Gran Bretaña ha defendido, pero lo ha hecho con tal energía y vigor que debemos guardarle gratitud eterna.

En el Congreso de Aix la Chapelle, propuso estas dos medidas: 1º—El mutuo derecho de registro de los navios mercantes que se ocuparan en el tráfico de esclavos; y 2º—La declaración de que ese comercio debía considerarse en Derecho Internacional como crimen de piratería.—Ambas proposiciones fueron desechadas por Austria, Francia, Prusia y Rusia. En el Congreso de Verona de 1822 el Gobierno inglés renovó sus proposiciones, y fueron igualmente rechazadas.

Por fin, en el tratado de Londres de 1841, fué concedido el mutuo derecho de visita y registro á los buques de la Gran Bretaña, Austria.

Prusia, Rusia y Francia, aun en tiempo de paz.

En la América Central ya sabemos cómo fué abolida la esclavitud: la constitución federal de 22 de noviembre de 1824 consignaba estas palabras en su artículo 13: "Todo hombre es libre en Centro América.—No puede ser esclavo el que se acoja á sus leyes, ni ciudadano el que traficare con esclavos".

Hay que recordar un hecho notable que nos honra muchísimo: una de las mayores dificultades con que se había tropezado hasta entonces y se ha tropezado después en los países en que se ha abolido la esclavitud, es la cuestión pecuniaria, pues individuos había cuyo capital casi por entero consistía en esclavos; pero en Centro América, aun cuando el Gobierno ofreció la indemnización, casi nada tuvo que gastar, porque la mayar parte de los amos, con generoso desprendimiento, rechazaron el valor de los hombres nuevos que nacían á la vida de la libertad, la única agradable.

Ya pocas palabras debo añadir sobre esta materia. En Méjico y la América del Sur poco á poco fué declarándose abolida la esclavitud, de modo que en 1852 ya ninguna de esas naciones la consentía.

En los Estados Unidos no existe: una espantosa guerra civil de cuatro años, sostenida con encarnizamiento por los Estados del Norte contra los del Sur, tuvo lugar en 1862. El triunfo de los setentrionales arrancó para siempre de la constitución de la Gran República la institución de la esclavitud, y borró, por fortuna para la civilización y para el derecho, esa vergonzosa mancha del más envidiable de los pueblos del universo.

Después, sólo quedaban en América dos naciones por abolir la esclavitud: España en la isla de Cuba y el Imperio del Brasil. En aquélla se dió el gran paso apenas hace dos años, en 1886; y ahora, en el presente, acaba la última de emitir, con aplauso universal, la ley que atestigua el triunfo completo de la civilización en la América.

En Guatemala, señores, y en muchos otros lugares libres, se ha celebrado dignamente el decreto de la Princesa Regente del Brasil, que declara abolida la esclavitud. Sociedades literarias y científicas han ocupado sesiones estrocclinarias en celebrar tan magno suceso. Sólo en Costa Rica nada se ha hecho. Cuando el decreto se dió, esta Sociedad no había nacido; pero sin embargo, yo deseaba que alguna voz se dejara oir para tratar de ese nelo, aun cuando esa voz fuera tan desautorizada como la mía.

En el seno de esta residad puramente jurídica, todos los amantes de la libertad debenes con ularnos por tan fausto acontecimiento.

He concluido.

Octavio Beeche.

San José, 17 de agosto de 1888.

LA CABEZA DE RAWI.

(ORIENTAL)

Para un álbum.

UENTOS quieres, niña bella?
Tengo muchos que contar:
De una sirena del mar,
De un ruiseñor y una estrella;
De una cándida doncella
Que robó un encantador,
De un gallardo trovador
Y de una odalisca mora
Con sus perlas de Passora
Y sus chales de Debor

Cuentos duloes, cuentos bravos,
De damas y caballeros,
De cantores y guerreros,
De cantores y de esclavos,
De cantores y de esclavos,
De cantores y de esclavos,
De cantores de cristal;
Cuentos de dicha inmortal;
Dravas cuentos de amores
Que te iste de colores
La cantores oriental.

Dime tú i de cuáles quieres?
Dicen gentes muy formales
Que los cuentos orientales
Les gustan á las mujeres.
Así, pues, si eso prefieres,
Verás colmado tu afán,
Pues sé un cuento musulmán
Que sobre un amante versa,
Y me lo ha contado un persa
Que ha venido de Hispahan.

Enfermo del corazón
Cierto monarca de Oriente,
Congregó inmediatamente
Los sabios de su nación
Cada cual dió su opinión;
Mas sin hallar la verdad
En medio de su ansiedad,
Acordaron en consejo
Llamar con premura á un viejo
Astrólogo de Bagdad.

Puesto en camino el anciano,
Llegó, miró las estrellas,
Supo conocer en ellas
La cuita del soberano,
Y adivinando el arcano
Como viejo sabedor,
Ante el inmenso estupor
De la cortesana grey,
Le dijo al monarca:—; Oh rey!
Te estás muriendo de amor.

Entonces aquel monarca
Con órdenes imperiosas
Llama á todas las hermosas
Mujeres de la comarca
Que su poderio abarca;
Y ante el viejo de Bagdad
Escoje su voluntad,
De tanta hermosura en medio,
La que deba ser remedio
Que cure su enfermedad.

Allí ojos negros y vivos,
Bocas, de morir al verlas,
Con albos hilos de perlas
En rojo coral caut s;
Allí como áurea ha ja
Una cabellera rubia;
Allí el ardor y la gracia,
Y las siervas de Circasia
Con las esclavas de Nubia.

En tan preciosa revista
Ve el rey una linda persa
De ojos bellos y piel tersa,
Que al verle baja la vista.
El alma del rey conquista
Con su semblante la hermosa,
Y tímida y ruborosa
Tiembla llena de temor
Cuando el altivo señor
Le dice: Serás mi esposa.

Así fué: La joven bella De faz blanca y negros ojos Colmó los reales antojos, Y el rey se casó cen ella. Feliz, dirás, tal estrella, Niña mía? No fué así. No es feliz de reina allí La linda persa agraciada Porque ella está enamorada De Balzarad el rawí.

Balzarad tiene en verdad,
Una guzla en la garganta,
Guzla rítmica que encanta
Cuando canta Balzarad.
Vióle un día la beldad,
Oyó cantar al rawí,
De sus labios de rubí
Brotó un suspiro temblante,
Y Balzarad fué el amante
De la celestial hurí.

Por eso es que triste se halla Siendo del monarca esposa, Y el tiempo pasa quejosa En una interior batalla. Del rey la cólera estalla Y así la dice una vez: Mujer llena de doblez, Dí si amas á otro, falaz— Y entonces de ella en la faz Surgió vaga palidez.

—Sí, le dijo, es la verdad, Yo no puedo amarte ; ch rey! Porque adoro á Balzarad. El rey, en la intensidad De su ira, entonces calló; Mudo, la espalda volvió, Mas, se vía en su mirada Del odio la llamarada, La venganza en que pensó.

Al otro día la hermosa
De parte de él recibió
Una caja que le envió
De filigrana preciosa.
Abrióla presto curiosa
Y lanzó fuera de sí
Un grito: que estaba allí
Dentro la caja guardada,
Lívida y ensangrentada
La cabeza del rawí.

En tan honda desventura
Y en lo horrible de su suerte,
Avariciosa de muerte,
Ponzoñoso filtro apura.
Fué el rey donde su hermosura:
Y estaba allí la beldad,
Fría y siniestra en verdad,
Medio desnuda y ya muerta,
Besando la horrible y yerta
Cabeza de Balzarad.

El rey pasó á acariciar A su tigre bengalés, Y poco tiempo después Cuentan que volvió á enfermar.

RUBÉN PARIO,

ENDECHAS.

¡ Quiero decirte adiós.....! y el sentimiento la flevil nota en mi garganta apaga: ¡ siempre enmudecen nuestros torpes labios cuando éstá lleno el corazón de lágrimas!

Navego por un mar de tempestades, y alla en la oculta soledad del alma solloza un corazón, enfermo y triste zin sueños, ilusiones ni espera as. Loco ignoraba en mi febril delirio que el alma como el mar tiene borrascas: que hay nubes tremebundas en la mente y negras tempestades en el alma.

Lejos de tí mi corazón se muere: sin bañarme en la luz de tu mirada, es noche eterna para mí la vida y cual las ondas de la mar, amarga.

En esta vida tormentosa y triste es el dolor la noche de nuestra alma, i y yo camino errante por el n'ando envuelto en esa noche sin mañana.....!

¡ Cuándo en la noche de los duelos míos llena de tempestades y borrascas fulgurará la aurora esplendorosa en la callada soledad de mi alma!

Fieros abrojos, negros desengaños, tan sólo encuentro en mi errabunda marcha, en el erial desierto de mi vida quién compasiva enjugará mis lágrimas ?

Nadie.....ni importa quien, que en mi tormento no brotan ya ni mis pupilas bañan, porque cuando el dolor es infinito ¡ ay! entonces se quedan en el alma.

Luis R. Flores.

Heredia, 25 de julio de 1888.

CRONICA.

¡A la mano de Dios! Vaya por esos mundos el primer número del segundo año; y que la fortuna le sonría.

Efectivamente, esto de alcanzar un año de vida y meterse así tan orondo por las puertas de uno nuevo ya es cosa que merece atención y que bien vale que se le desée buen viento al periódico que tal logra. Y no así como se quiera sino más crecidita y de mayor precio, como persona grande sigue su curso la hoja literaria que vive en Costa Rica, no diremos como fruto exótico, pero sí como planta de difícil germinación.

Esta modesta revista se propone visitar al público con más asiduidad y confía en que la inestimable protección de nuestros pocos escritores le preste el calor y la vida que necesita para no ser la pobre muestra de lo que dan de sí muchachos entusiastas sino el espléndido especimen de lo que en literatura pueden producir los talentos formados, los que ya conciben y sienten como verdaderos artistas en cuanto á forma y como hombres ilustrados en cuanto al pensamiento.

La pura verdad es que agosto es mes alegre y setiembre mucho más. Las fiestas de Cartago han estado soberanas.—Abundancia de huéspedes, josefinos principalmente, engrozó el grupo de la gente alegre.

El baile del 20, dado en obsequio del General Presidente, estuvo brillante. Nunca habíamos asistido á más gustosa reunión en aquella provincia. La concurrencia de señoritas estuvo selecta: unas cuantas pichonas se extrenaban, es decir, por primera vez desplegaban sus alas en esa atmósfera de perfume y vida, en ese torneo delicioso donde la juventud esgrime sus mejores armas, donde se libran las encantadoras batallas del amor, y en donde el derrotado, por extraña paradoja, es el que se dice sexo fuerte: ¡pobrecito! siempre hecho pedazos por las manos de la adorable y codiciada mitad humana.

El salón estaba adornado con el mejor gusto; elegancia circunspecta, colores bien combinados, luces que quebraban sus rayos entre flores. Es un verdadero artista el joven que dirigió el adorno del salón.

. .

De la música no hay que decir palabra. Baste saber que el señor Campabadal dirigió la orquesta y se tendrá sabido que aquello fué un río de embriagadora armonía.

* *

Tendremos Dieta Centroamericana. Si no estoy mal informado ya se preparan las Legaciones para venir á conferenciar, y á buscar en sus conferencias el bien y el progreso de la patria común. Bonito va á estar este barrio con tanto Diplomático! Y lo que más me gusta es que según decires vamos á tener un baile copetón el 15 de setiembre, y en él estarán de seguro todos los Ministros y los que no lo son.

Dicen que dicen que se va á tirar la casa por la ventana.

Ya veremos.

RENARD.

IRLANDA A VISTA DE PAJARO.

(Continúa).

AN JOSÉ, Alajuela, Cartago y en general casi todas las poblaciones del interior de Costa Rica están en esas condiciones, que hacen de su clima una perpetua primavera.

!La vida, el amor, la política, todo se desarrolla en esos medios con más facilidad, y sobre todo, con más poesía y más vehemencia que en los países fríos, rodeados de tinieblas y ventisqueros!

¡Costa Rica! qué hermoso, qué pintoresco y delicioso rincón de flores nos pareces cuando te contemplamos de lejos, y de en medio de los helados y agotados territorios del viejo mundo. «

Si á esto añadimos la edad de veinticuatro años y el recuerdo de una mujer á quien adoramos, una prometida á quien hemos empeñado nuestra fé y jurado un eterno amor! qué manantial inagotable de poética melancolía y de dulce y suave tristeza! Costa Rica en esas circunstancias se nos convierte en paraiso terrenal, y el resto del mundo lo vemos como una comarza cuya existencia nos es indiferente.

II.

ISLA DE TERRANOVA.

Cuando la noche cerró, todos los pasajeros se habían recojido en su camarote. La posición y arreglo de ese sepulcro provisional á que se da el nombre de camarote, influye inmensamente en que una travesía se haga con comodidad, ó de un modo insoportable, principalmente si se está sujeto á esa enfermedad terrible é incurable que se llama mareo. En el verano debe buscarse un camarote lejos de la máquina, y en lo posible bien ventilado. En el invierno al contrario, las camas cercanas á la caldera son las únicas que hacen soportable el frío glacial de esas latitudes.

Al entrar á mi cuarto encontré ya instalado á un inglés obeso, grande y á quien le sudaba la punta de la nariz. De los tres cajones en forma de armario, había tomado el más bajo que es el más cómodo. Yo me apoderé del de en medio; y el tercer piso ó cama más alta, la ocupó después un francés pequeño, medio tísico, con los ojos medio riveteados de una línea roja sangrienta.

La nacionalidad de mis dos compañeros del camarote la conocí desde la primera noche. Atacado de los primeros síntomas del mareo, me acosté vestido y sin aliento ni voluntado para hablo con ellos. Allá por las dos de la madrugada me sentí

estrujar ó prensar de un modo alarmante entre el fondo de mi cama y la del ocupante de la de arriba. Un grito de dolor y sorpresa que me arrancó aquella situación anormal, fué contestado por un god dame del de abajo, y un "mon Dieu, nous sommes perdus" del de lo alto.

Todos nos tiramos al suelo del cuarto hablando á un tiempo en tres idiomas: inglés, francés y español. Después de largos debates con enérgicos gestos y gráficas pantomimas, sacamos en blanco que el inglés había tenido una pesadilla y en su angustia trató de levantarse, olvidando que el techo de su cama estaba á diez pulgadas de su cuerpo, por lo que me levantó en peso, y yo á mi vez y sin voluntad, iba levantando al francés, quien, no pudiendo levantar por su parte el peso firme del vapor, tuvo que sufrir la peor parte del negocio. Conociendo este último que no se trataba de naufragio, y el inglés, que era el único culpable, nos dimos explicaciones recíprocas y continué mi interrumpido sueño, arrullado por los desacordes ronquidos de mis dos compañeros de viaje.

Al siguiente día sólo quince pasajeros tomaron asiento en el suntuoso comedor. El resto estaba mareado. El almuerzo era un verdadero banquete, pues llevábamos á bordo carneros, pavos, gallinas, cuatro reses, dos vacas lecheras y toda especie de legumbres conservadas en el hielo.

El cuarto día avistamos la isla de Terranova cubierta de una capa de hielo, pero fondeamos ya tarde. Dos jóvenes de Baltimore cantaron acompañadas con el piano, y unas cuadrillas se arreglaron en la noche después que se limpió y quitó el hielo del puente cubierto. Todo esto frente á San Juan, capital de la isla, cuyas luces de gas alumbraban el círculo que formaba la ciudad en medio de la oscuridad del océano.

El día quinto tomamos un bote que nos condujo á tie rra. Nos llevaba la curiosidad de ver las grandes crías de pe rros lanudos llamados terranovas. No nos fué posible ver un solo perro; pero en cambio, en aquel rincón del mundo, encontramos gran número de mujeres que portaban grandes crinolinas, y en todo y por todo iguales á las ricas hijas de Nueva York. Notamos abundancia de manzanas sabrosísimas á precios disparatados. Por diez centavos nos din un cesto lleno de tan sabrosa fruta. La ciudad está construída en anfiteatro y es pequeña y un poco sucia. Al regreso á bordo cada pasajero importaba un saco de manzanas; pero nadie pudo obtener un solo perrito lanudo.

(Continuará).

SIRIO.

COSTA RICA ILUSTRADA.

PUBLICACION SEMANAL.

ANOII

Nº I.

AL COMERCIO.

En adelante, esta Revista llevard una raválula, para publicar avisos, en formas diversas y con la mayor elegancia.— Se cuenta para ello con viñetas adecuadas.

El valor de tales inserciones se pagará por trimestre adelantado, pudiendo los interesados variar el aviso, stempre que no exceda de las dimensiones convenidas en el principio.

Redacción y Administración, calle de la Mecred nº 3.

Tipografia Nacional.